



Capítulo 836: Agua Negra



Cuando las luces se apagaron y los reactores de la colosal nave se silenciaron, Sunny se congeló. Su Sentido de las Sombras se extendió hacia afuera cuando sintió que otras personas hacían lo mismo.

La condición negra significaba que la flota estaba al borde de un peligro terrible. Después de que se emitió la alerta, todos los miembros del Primer Ejército a bordo de los cuarenta barcos tuvieron que cesar toda actividad. Se suponía que no debían hacer ningún ruido ni movimiento. Ni siquiera se les permitió agitar su esencia de ninguna manera.

El problema era...

El extraño oficial de la marina todavía estaba a pocos metros de Sunny. Él también permaneció inmóvil en la oscuridad. Tenía la cabeza gacha, de modo que Sunny no podía ver el rostro del hombre.

Sólo podía oír su respiración.

Sonaba... mojado.

"No lo hagas. No..."

De repente, los hombros del hombre se movieron.

Congelado a unos pasos de distancia, Sunny apretó los dientes.

"Maldito sea todo."

El oficial se tambaleó ligeramente y luego dio un paso adelante. El agua que cubría el suelo se abrió, permitiéndole moverse sin hacer ningún sonido. El aire se hizo más frío.

Una expresión de resentimiento apareció en el rostro de Sunny.

No te muevas. No hagas ruido. No hacer circular la esencia. No invoques Recuerdos.

¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Romper las regulaciones de la Condición Negra y arriesgarse a poner a la flota bajo amenaza, o quedarse quieto y permitir que el oficial... o lo que sea que pretendiera serlo... se acercara a él?





Sunny no pudo invocar ningún arma ni usar sus habilidades de aspecto más fuertes. Simplemente retroceder iba en contra de las reglas.

'M-maldición...'

El hombre, mientras tanto, dio un paso más. Ahora sólo los separaban un par de metros.

Sunny se puso tensa.

'Al diablo con esto...'

En el momento en que el bastardo intentara hacer un movimiento repentino, aprendería a no meterse con un Maestro. Alerta máxima o no, Sunny no iba a permitir que esa cosa espeluznante lo tocara.

Las voces que cantaban de repente se hicieron más fuertes. Incluso pensó que empezaba a entender el significado de algunas de las palabras de su hermosa canción.

El hombre dio otro paso hacia Sunny... y de repente desapareció.

Por unos momentos, estuvo rodeado por nada más que oscuridad.

'Dónde...'

Y entonces, el agua chapoteó silenciosamente justo detrás de él.

'¿Qué?!'

¡Sus sombras no vieron nada!

Antes de que Sunny pudiera darse la vuelta, algo voló por el pasillo y chocó con un objeto invisible detrás de él, produciendo un destello de luz cegador. Cayó al suelo y aterrizó rodando sobre el suelo mojado.

Casi al mismo tiempo, las voces crecientes desaparecieron abruptamente y el acorazado tembló cuando sus reactores volvieron a funcionar. Las lámparas del pasillo se encendieron, ahogándolo en luz.

Sunny se puso de pie de un salto mientras la Visión Cruel se manifestaba en realidad en su mano, miró hacia adelante y vio una figura familiar presionando algo oscuro y deslizándose hacia el mamparo de metal.

El Maestro Naeve había perdido su abrigo azul medianoche en alguna parte y ahora solo vestía su traje de neopreno negro. En su mano había un extraño cuchillo de hueso. Empalado en ese cuchillo había un...





Antes de que Sunny pudiera entender cómo era la criatura, de repente perdió su forma y se convirtió en una masa informe de agua negra, que luego cayó al suelo y formó un charco.

Los ojos índigo de Naeve brillaron con una luz oscura cuando giró la cabeza.

"¡Maestro Sunless! ¿Estás bien?"

Sunny asintió con cautela.

"¿Qué... qué diablos era esa cosa?"

El descendiente del gran clan Noche abrió la boca, pero antes de que pudiera responder, el acorazado que los rodeaba se estremeció y un trueno ahogado sonó en algún lugar a lo lejos.

El cañón de riel principal estaba disparando.

Naeve negó con la cabeza.

"No hay tiempo ahora. ¡Mira a tu cohorte!"

Con eso, el apuesto hombre pareció desaparecer.

Un momento después, las lámparas que iluminaban el pasillo parpadearon y cambiaron su color a un rojo siniestro.

'Condición Roja... ¡batalla sin cuartel!'

Sunny se estremeció y luego rápidamente usó su comunicador para enviar a sus soldados la orden de reunirse cerca del Rhino.

Sin embargo, antes de unirse a ellos, dudó por un momento y luego atravesó las sombras y apareció en un lugar apartado de la cubierta superior.

Le tomó un momento comprender lo que estaba pasando.

La noche fue repentinamente borrada por cientos de destellos brillantes mientras cientos de cañones rugían, descargando una lluvia interminable de balas de acero y tungsteno en el océano. Una gran parte de ella había cambiado de color en algún momento, volviéndose absolutamente negra.

Aunque la fuerza del viento no había aumentado, las olas negras parecían más altas y violentas que las que se desplazaban a lo lejos. Se acercaron a los barcos como los dedos de un monstruo desconocido.

En un destello especialmente cegador, el cañón principal del buque insignia del convoy naval disparó, provocando que innumerables toneladas de agua negra fueran desplazadas y se elevaran hacia el cielo como un pilar colosal. Un segundo





después, el estruendoso rugido de su descarga alcanzó a Sunny y le hizo hacer una mueca.

El alcance del intenso bombardeo fue realmente alucinante.

Sin embargo, no pareció hacer mucho excepto frenar un poco el agua negra y agitada.

Mientras Sunny observaba, notó figuras humanas sumergiéndose en las olas desde las altas cubiertas de los barcos. Eran las cohortes de Despertados que la Casa de la Noche había estacionado en los cuarenta barcos.

Aunque el buque insignia estaba situado a una distancia considerable de donde se encontraba Sunny, todavía notó una figura solitaria saltando al océano desde su imponente proa. Por alguna razón, ese buzo en particular exigía atención.

Un momento antes de que la figura golpeará las olas, brilló levemente.

Entonces, algo enorme y feroz se sumergió bajo el agua. Una aleta negra gigante cortó las olas antes de desaparecer en las profundidades.

El santo guardián del convoy se había unido a la batalla.

Sunny se paró entre los atronadores rugidos de los cañones y miró fijamente las olas negras, asombrada y consternada.

Poco a poco, una expresión sombría apareció en su rostro.

'No hay lugar para mí en una batalla como esta. Ninguno en absoluto.'

¿Qué podría hacer una hormiga como él cuando parecía que el cielo mismo iba a la guerra contra el océano?

Sus ojos brillaron en la oscuridad.

'... Al menos todavía no.'

Con ese pensamiento, se tragó el amargo sentimiento de impotencia y desapareció en las sombras, saliendo para unirse a sus soldados.

Esta noche, todo lo que podían hacer era mantenerse unidos y esperar vivir hasta la mañana.

